

Santidad en las relaciones matrimoniales

El matrimonio como institución está bajo ataque. Y no necesitamos estadísticas para concluirlo. La postmodernidad ha traído consigo una serie de ideologías que han amenazado la unidad más esencial en una sociedad. Cada vez más personas ven el casarse como una meta de vida y cada vez más ven el divorcio la posibilidad de salir de una relación en ocasiones por razones tan abstractas como: se nos acabó el amor.

Pero esto no es nuevo, el matrimonio ha estado bajo ataque desde el jardín del Edén, en los días de Jesús en una cultura como la judía y por supuesto en los días de Pablo debido a la mala comprensión de lo que el matrimonio es en esencia, sus implicaciones y la influencia de ideas mundanas, alejadas de la verdad de Dios.

Después de mostrar en el capítulo 6 que las relaciones sexuales fuera del matrimonio se constituyen en un pecado grave contra la santidad de Dios y que no debían verse como una mera satisfacción biológica, Pablo lidia ahora con otro escenario, uno que está al otro lado del péndulo, los que veían el sexo como completamente pecaminoso incluso dentro del matrimonio y eso nos lleva pensar en que la iglesia de Corinto era tal vez la iglesia más extraña e impredecible que jamás haya existido.

En los capítulos del 1—6 Pablo estuvo corrigiendo algunos problemas de los que había sido informado por los de Cloé, una familia de esa iglesia, pero ahora, Pablo va a responder a algunas inquietudes que los de la iglesia de Corinto le habían consultado por carta y estas van desde el capítulo 7—16 y son acerca de temas de santidad y conducta pero también de tipo doctrinal como veremos en los capítulos siguientes.

Por ahora veremos la manera en que Pablo aborda el primer grupo de preguntas, las cuales tenían que ver con el matrimonio, el divorcio y las relaciones sexuales. En estos versículos, el Apóstol aborda de manera general el problema y luego se dirige específicamente a los matrimonios donde los dos miembros son creyentes, a los matrimonios mixtos y finalmente a los solteros, estos últimos los veremos la semana que vienen si Dios lo permite. Así que abordaremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

- El problema: una visión distorsionada del matrimonio, el divorcio y las relaciones sexuales (1-9)
- Matrimonios de parejas creyentes, el divorcio y las relaciones sexuales (10-11)
- Matrimonios mixtos, el divorcio y las relaciones sexuales (12-16)

El problema: una visión distorsionada del matrimonio, el divorcio y las relaciones sexuales

Tal como mencionamos en la introducción, el Apóstol Pablo da respuesta a algunos interrogantes que los hermanos iglesia de Corinto le hicieron llegar por carta. El primero de ellos estaba relacionado con una cuestión peculiar la cual al parecer ellos plantearon a manera de lema: *Bueno le es al hombre no tocar mujer*. Ya vimos que esto de usar dichos era algo muy común entre los de Corinto (lo vimos en el capítulo 6), parece que era una forma de sintetizar sus ideas y aquí lo hacen de nuevo. Léanlo como si dijeran: —Pablo, ¿no es cierto que es bueno para el hombre no tocar mujer? Tu mismo eres un ejemplo de eso— La idea de este grupo de personas tenía que ver probablemente con el hecho de que al vivir en una ciudad que había normalizado la inmoralidad sexual, lo mejor era abstenerse al concebir el sexo como algo pecaminoso que no glorificaba a Dios.

La respuesta Pablo es sabia. Él les deja saber algo como: Si, es bueno para el hombre no tocar mujer, pero no aplica si estas casado.

La tesis de Pablo es, a causa de las tentaciones y los apetitos naturales del cuerpo, es mejor si estás casado que de deleites en tu esposa para que no seas llevado al pecado. El celibato, como es conocida la práctica de abstenerse de las relaciones sexuales, requiere un don especial de Dios, no es algo que dependa de la voluntad sino del Señor.

El problema que se estaba presentando era que algunos hermanos creyentes estaban pensando practicar el celibato dentro del matrimonio y otros hasta planeaban divorciarse, a lo que Pablo les aclara que eso no es posible y que más bien es un peligro a causa de las múltiples tentaciones. Que si incluso deciden separarse, que sea solo por un tiempo, mutuo acuerdo y consentimiento para dedicarse a la oración intensa, probablemente mezclada con ayuno pero que se volvieran a juntar de nuevo para que Satanás no tomara ocasión para tentarlos y llevarlos al pecado.

Además de eso, Pablo da una razón más para no intentar siquiera practicar el celibato dentro del matrimonio y es que el matrimonio es una relación que involucra sometimiento. El cuerpo del hombre pertenece a la mujer y el de la mujer al del hombre. Ninguno tiene potestad sobre si. Esto es un derecho que cedemos al casarnos. Y se que eso suena escandaloso en una época como la nuestra pero es la letra menuda del contrato. Cuando de casas le das el derecho de tu cuerpo a tu pareja por lo que no puedes egoístamente cambiar la reglas.

Finalmente Pablo dice que ojalá todos fueran como él, no en el sentido de que sean solteros, sino que tengan ese don de Dios de la abstinencia pero él es consciente que no es de todo el mundo. Por lo que si un soltero o soltera está ardiendo en deseo, que no se fuerce más de la cuenta, eso es una evidencia que no tiene ese don y debe buscar casarse. No tiene que ir contra sus deseos solo por querer imitar a Pablo y esto nos conduce a la idea de que probablemente los que promovían este pensamiento eran del grupo de “Los de Pablo”

Varias aplicaciones prácticas:

- La distorsión que el mundo ha hecho de las relaciones sexuales no debe conducirnos a considerar que no son apropiadas. El sexo es un regalo de Dios y es la manera en que disfrutamos uno del otro si es en santidad y honor. Que tus experiencias pasadas

o las cosas que ves en televisión no te lleven a privarte de este regalo. El libro cantar de los cantares puede ser una ayuda para ti al ver cómo se ve el sexo desde la Palabra de Dios. Muchos tratan de alegorizar este libro pero en realidad fue escrito desde un esposo a una esposa para manifestar su satisfacción en ella.

- El pecado ha hecho que el sexo se vea como una lucha de poderes. Algunas personas toman el pasaje donde se habla de que nuestros cuerpos pertenecen a nuestras parejas y lo aplican de modo que satisfagan sus propios deseos. En Génesis 3 vemos que el pecado trajo como consecuencia que el hombre quiera dominar a la mujer y la mujer quiera controlar al hombre y en el sexo eso se ve cuando el hombre abusa físicamente del cuerpo de su esposa solo por satisfacerse a sí mismo y en las mujeres se ve en la manera en que manipulan o sobornan a los hombres al negarse a la relación. Ambas cosas son pecado delante de Dios y no reflejan su buen deseo para una pareja de creyentes.
- Otra aplicación práctica de este primer punto es que debemos ser conscientes que Satanás va a usar los deseos buenos de los hombres para convertirlos en pecado. El puede valerse del hecho de que un hombre se niegue a su esposa o la esposa al esposo para traer ocasión para el pecado. La pornografía, el adulterio, la lujuria y otros pecados son la respuesta a esas tentaciones y como matrimonios debemos cuidarnos unos a otros. Mi hermano y hermana. Al no cumplir tu deber conyugal no solo estas pecando sino que también estás provocando el pecado de tu pareja. Debes examinarte acerca de cuál es la verdadera razón por la que eres llevado a esta actitud y arrepentirte delante de Dios.
- Puede surgir la pregunta de cuál es a la frecuencia entonces. En eso debe haber mutuo acuerdo. Y depende de cada pareja. Concesión. Hay momentos en los que obviamente no podrá haber la misma respuesta y ambos deben ser conscientes de eso. Los tiempos de enfermedad, postparto, y otras situaciones. Además de eso, considerar la edad y las formas en la que el deterioro del cuerpo va contribuyendo. Pero estos deben ser casos excepcionales y no la regla.

Como consecuencia de este pensamiento equivocado acerca del sexo algunos hermanos estaban pensando que lo mejor era divorciarse, a lo que Pablo responde muy enfáticamente y esto nos lleva de la mano al segundo punto...

Matrimonios de parejas creyentes, el divorcio y las relaciones sexuales (10-11)

Tal parece que algunos hermanos querían divorciarse y otros ya lo habían hecho y la razón era, no tener relaciones sexuales. Pablo dice, que Jesús había enseñado claramente sobre esto y eso no era una causal de divorcio.

En mateo 5:32 leemos:

Pero Yo les digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio.

En los días de Jesús algunos judíos enseñaban que el hombre se podía separar de la mujer por cualquier causa. Pero el Señor deja claro que a menos que de rompa el vínculo

matrimonial por causa del adulterio sin arrepentimiento de la parte culpable, no hay ninguna otra causa para el divorcio. Y si alguien lo hace comete adulterio delante de Dios. No vamos a discutir el tema del divorcio porque no es el tema de Pablo en este pasaje. Evidentemente Dios aborrece el divorcio. No es Su voluntad. Pero si definitivamente tiene que darse por la dureza del corazón humano, la razón debe ser que el vínculo sagrado del matrimonio ha sido roto y eso solo es por el adulterio sin arrepentimiento o el abandono, como veremos más adelante, en efecto, no querer tener intimidad sexual no es una razón para el divorcio y en este caso si se trata de dos hermanos deben tomarlo con seriedad porque ensucia el testimonio del evangelio.

- Es muy triste ver hoy como el divorcio casi que es la primera salida ante la primera diferencia de un matrimonio joven. Algunos que se casan hoy en menos del año ya están haciendo los trámites de separación a veces por cosas insignificantes. —es que se nos acabó el amor— como si fuera una medida. Los esposos deben amar a sus esposas incluso cuando los sentimientos indiquen lo contrario, el amor son acciones, sacrificio, Jesucristo nos manda a amar de esa manera a nuestras esposas. No tiene que ver con lo que sentimos y yo sé que eso suena ofensivo en una generación tan melancólica y emocional pero es lo que la Palabra enseña. Por supuesto debemos disfrutar amar y servir, es mejor si nos sentimos emocionalmente impulsados a amar, pero la ausencia de dicho sentimiento no es necesariamente falta de amor.
- Si un hermano piensa en el divorcio porque no tiene deseo por su esposo o esposa, debe revisar muy bien su corazón y asegurarse que no hayan pecados de otra naturaleza en su corazón, infidelidad o adulterio.

Al oír esto, algunos hermanos podían estar diciendo: bueno Pablo pero nosotros estamos casados con inconversos, así que seguramente nuestras relaciones sexuales si son pecaminosas así que nosotros si nos podemos divorciar, a lo que Pablo responde: no tan rápido...

Matrimonios mixtos, el divorcio y las relaciones sexuales

“Y a los demás digo yo, no el Señor”. Dos cosas interesantes aquí. A los demás se refiere a matrimonios en el que uno es creyente y otro no, Pablo tiene una instrucción, cuando dice “digo yo, no el Señor” no es que sea menos importante lo que va a decir sino que el Señor no habló al respecto de este asunto. La enseñanza de Jesús presuponía que los que componían el matrimonio eran dos miembros del pueblo de Dios, pero cuando el evangelio se extendió esta situación particular se hizo común y Pablo tuvo que legislar, por así decirlo, al respecto.

Las hermanas y hermanos con cónyuges incrédulos no debían ver tampoco el divorcio como una salida a fin de evitar las relaciones sexuales, según ellos pecaminosas. Pablo dice que el creyente debe permanecer en unión matrimonial siempre que el no creyente así lo permita. Pero, si el inconverso decide irse, rompiendo así el vínculo matrimonial, entonces la hermana o el hermano quedan libres del vínculo que implica por supuesto unas nuevas nupcias si así lo desea pero el creyente nunca abandona el barco.

Hay un sentido en que es bueno para el creyente permanecer en la relación: el hogar es santificado. La gracia de Dios para el creyente termina extendiéndose al esposo inconverso y también a los hijos. Pero también, da la oportunidad de que el hombre sea ganado con el evangelio por medio de una conducta casta.

Dice 1 Pedro 3:1-2

Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su conducta casta y respetuosa

Ahora, es cierto que estas relaciones son difíciles de llevar, sobre todo si las relaciones sexuales se hacen inapropiadas por parte del no creyente, pero es una batalla que habrá que lidiar y 1 Pedro 3 es la principal fuente de aliento para estas hermanas. La oración, la comunión con la iglesia y sobre todo una conducta que le permita ganar a su esposo inconverso. Todos libramos algún tipo de lucha. Hijos rebeldes, jefes tiranos, gobiernos opresores, enfermedades; todas ocasionadas por el pecado y para las cuales Cristo y el Evangelio son nuestra esperanza. Nos tenemos como iglesia para apoyarnos en estas luchas y batallar siendo ejemplos de piedad.

Si tú estás unida o unido en un matrimonio mixto debes cuidar tu corazón con mayor atención. A veces viene la falta de contentamiento y pensar que si tan solo tu esposo fuera creyente todo sería distinto, pero esta puede ser una idealización. Tu meta es glorificar al Señor cual quiera sea la circunstancia y eso unas veces es más difícil que otras.

También debes guardarte de comparar o desear el esposo de otra hermana o la esposa de otro hermano solo por que ves que tiene virtudes que no ves en tu esposo inconverso. De nuevo, debes ser vigilante, el corazón es engañoso y puede llevarnos incluso al adulterio de pensamientos.

El Señor no nos deja ser tentado más allá de lo que podemos soportar y esto debe ser una fuente constante de ánimo para ti que lidias con un esposo o una esposa no creyente. Dale gracias al Señor, tu no ves lo que el Señor está haciendo y menos lo que hará, así que se paciente y mientras puedas reflejar la relación de Cristo con Su iglesia, eso debe ser algo que persigas con fervor.

Mis amados. Hasta aquí se que ha sido mucha información. Pero permítame resumir algunas cosas para cerrar.

1. El sexo es algo bueno dentro del matrimonio y si no has sido llamado al celibato por medio de un don especial debes cumplir tu deber conyugal con gozo.
2. Los matrimonios de creyentes no pueden abandonar sus deberes conyugales y usar eso como pretexto para el divorcio porque pecan contra el Señor al no ser esta una causalidad.
3. Y por último, los hermanos no creyentes no deben ver tampoco el divorcio como una salida para no tener que cumplir con sus deberes conyugales porque incluso en una relación

que pudiera ser difícil, si el no creyente consciente en vivir con el hermano o la hermana hay muchas formas de glorificar a Dios y esperar a ver Su obra.

Finalmente, no dejemos de ver las relaciones sexuales dentro del matrimonio como una forma de acercarnos a Cristo. Esa es la razón por la que no habrá matrimonios y relaciones íntimas en la eternidad, porque él estará con nosotros y suplirá todo deseo de nuestro cuerpo. Estaremos completos en él y nada nos hará falta.

Debemos pedir a Dios que nos ayude a disfrutar de nuestras esposas y esposo y ser agradecidos por el regalo de ver en nuestra unión corporal el reflejo maravilloso de nuestra unión con Cristo.

Que el Señor así nos lo conceda.